

EXPOSICION

QUE HACE

EL GENERAL DE BRIGADA

GREGORIO PEREZ

de su conducta política i militar en los gloriosos acontecimientos de Setiembre de 1857, como Jeneral en Jefe del Ejército i Jefe Superior Político i Militar.



LA PAZ—AÑO DE 1858.

IMPRESA DE VAPOR.—Calle de la Aduana Número 32.

00382

FB
355.133
P438 e

Desde que Belzu se convirtió en tirano, i los que
 las protestaron contra su nefanda administración, yo, que
 hago alarde de haber pertenecido siempre á ellos, dan-
 do solo á la historia el derecho de juzgar del acierto ó er-
 ro de un individuo ningun estorbo para
 El hombre público es responsable de su
 conducta ante la opinion de sus con-
 ciudadanos, i ésta sola, ilustrada é
 imparcial, puede juzgarlo definitiva-
 mente sin otra apelacion que á la
 conciencia i á Dios.

I.

Los hombres públicos, que, por la posicion en que
 los han colocado las circunstancias, han asumido el ca-
 racter de Directores de acontecimientos notables, se ven
 muchas veces obligados á dar cuenta de sus actos, pa-
 ra que ellos sean mirados en su verdadero punto de vista,
 i quede así justificada ó condenada su conducta. Yo re-
 conosco ese deber en el hombre público, i como tal, ce-
 diendo á los poderosos motivos que me obligan á hablar
 de mis actos, como Jeneral en Jefe del Ejército del Norte
 i despues como Jefe Superior i Político en los últimos glo-
 riosos acontecimientos que se han sucedido en nuestra
 Patria, me propongo hacer á mis conciudadanos una ex-
 posicion lijera de mi conducta militar i política. Plegue
 al Cielo que en ella no se encuentre mas que el noble sen-
 timiento de patriotismo que me ha animado, i la abnega-
 cion que hice de mi misma vida en favor de la mas santa
 i gloriosa causa que han invocado los pueblos de Bolivia.

II.

Desde que Belzu se convirtió en tirano, i los pueblos protestaron contra su nefanda administracion, yó, que hago alarde de haber pertenecido siempre á ellos, dando solo á la historia el derecho de juzgar del acierto ó error de mis opiniones, no he omitido ningun esfuerzo para derrocar aquel bárbaro Gobierno. Cumplia con el santo deber que la Patria impone á sus ciudadanos.

Cambiada la Administracion en el personal de Córdova por la escandalosa usurpacion del 55; á la tirania de los esbirros de Belzu se agregó la imbecilidad del Jefe del Estado, i su profunda inmoralidad acabó de llenar la copa de los prolongados sufrimientos que se hizo agotar á Bolivia.—Traicionada pérfidamente en su voluntad, burlada con ese irónico sarcasmo de eleccion popular, en que las ánforas fueron llenadas con la mas descarada suplantacion; humillada i embilecida con la elevacion al mando Supremo de un hombre indigno por sus antecedentes i por la carencia de todo mérito, Bolivia se ajitó continuamente para sacudir tan pesado yugo. Ni un solo instante durmió en su lecho de dolor; porque velaba por sus libertades publicas conculcadas torpemente, i ansiosa esperaba la hora en que debía anunciarse su rejeneracion política.

Tal era la cituacion de Bolivia, cuando un ilustre ciudadano, de noble patriotismo, que era el elegido de los pueblos, el Dr. José Maria Linares, cuyo nombre habia sido depositado en las urnas electorales por una gran mayoría de los sufragantes, coronó la obra de una larga serie de sacrificios heroicos, lanzandose al seno de la Patria que lo llamaba. Al travez de grandes riesgos, i ven-

ciendo todos los obstáculos, se presenta en la Fortaleza de Oruro i hace resonar el cañon que anunciaba que habia llegado la solemne hora de la rejeneracion política de la Patria: la hora en que debian redoblar los sacrificios, para asegurar su libertad i su ventura.

El dia 19 de Setiembre á horas doce tube noticia de este acontecimiento, i desde entonces sin perder momentos empecé á ponerme en contacto con los amigos de la causa; pero cada vez me desengañaba de que el tiempo se perdía inútilmente si se pretendia dar un golpe seguro de rebelion. No se contaba ni se podía contar con el-pronunciamiento de la guarnición; no habia armas, nada, absolutamente nada, que fuera un elemento favorable de triunfo inmediato: no habia mas elemento que el de la opinion pública pronunciada.

Que debia hacer en una situacion tan apremiante? Esperar que se coordinaran todas las tramas de la revolucion, obrar con esa accion lenta de seducir á este u otro Jefe u Oficial, hablar á todos para que la autoridad conocca los planes, se apodere de los conjurados, les quite todo medio de obrar, soterrándolos en un calabozo i cargándoles de cadenas? La falta de golpes rápidos i enérgicos i la divulgacion del plan revolucionario, han costado á la Patria la prolongacion de sus sufrimientos.

La esperiencia que ha pesado sobre mi cabeza i sobre la de tantos de mis conciudadanos, me aconsejaba no perder un instante, i lanzarme á la revolucion aun que fuera sin recursos ni elementos. Preciso era responder de cualquier modo al santo grito de libertad que el Dr. Linares habia dado; porque la tardanza podia comprometer la causa, dejándolo aislado; i privándole del apoyo de este opulento, fuerte i valiente D. parlamento. Despues de todo esto,

preciso era confiar en la santidad de la causa, que siempre es protegida por Dios, i confiar en la omnipotente fuerza del pueblo, que cuando se levanta, abate i subyuga infaliblemente á los tiranos que lo han encadenado.

Por eso el dia 10, cansado de esperar recursos que se me ofrecian, que no se proporeionaban, i que con la esperanza de obtenerlos pronto, mas tarde, se dejaba pasar lo mas precioso del tiempo, despues de haber dado orden anticipadamente á D. Anjel Rodriguez para que reuniera el mayor número posible de cholos, i á D. José Maria Villegas, para que convocara á los amigos, monté á caballo i en compañía de Rodriguez, el Comandante Eduardo Dávalos, Sargento Mayor José Alvarez i Comandante Juan Alvarez, sali de mi casa proclamando la revolucion por las calles hasta llegar á la plazuela de la caja del agua que era el punto señalado para la reunion, donde se me incorporaron los Señores Domingo Ardaya, Belizario Maidana i José Maria Villegas. Mis voces habian encontrado eco en una gran porcion de artesanos, i ellos nos rodearon en cerca de ciento, llenos de entusiasmo i de valor.

Aprovechando de esos momentos de sublime exaltacion, bajamos al centro de la Ciudad, tanto para provocar una sedicion en la tropa de la guarnicion, cuanto para levantar á todas las clases del pueblo; pero las autoridades ya se habian encerrado en la casa consistorial i amurallándose allí para resistir. Recorrimos algunas calles, dirijiéndonos especialmente por la calle del Hospital, para ver si conseguimos tomar algunas armas de la guardia de aquel punto; porque armas nos las pedian á gritos esos nobles cholos que ardian en patriotismo i querian arrojar á fuego á sus tiranos, que llenos de pavor ante la actitud del pueblo, solo tubieron ánimo para encerrarse.

Nada mas era posible hacer, en esos momentos; pero yo habia llenado mi objeto principal. Habia publicado en bando solemne, que el elegido de los pueblos estaba en el seno de la Patria: que escuchando las voces de su voluntad soberana habia obedecido á su llamamiento: que el sagrado estandarte de la revolucion, por sus propias manos, se habia enarbolado glorioso i triunfaute en la Fortaleza de Oruro; i que en fin, habia llegado la solemne hora esperada durante tantos años: lo hora de la última lucha de un pueblo libre contra sus opresores: la hora en que la civilizacion debia sacudir el yugo de la barbarie; la hora en que todos los paceños debian hacer abnegacion de su vida, tomar las armas i desaparecer á esa turba de esbirros, que olvidaron los intereses de la Patria, para no pensar mas que en los suyos, i coadyubar asi al heroismo de Oruro i á la consumacion de la grande, heróica, sublime i santa obra que se habia iniciado el 8.

III.

Vueltos de su pavor los esbirros enserrados en la casa de Gobierno se sercioraron de que no éramos mas que ocho ciudadanos los que acaudillábamos á esa porcion de patriotas que vitoreaban en alta voz el esclarecido nombre del Doctor Linares i proclamaban á gritos la revolucion: se sercioraron de que todos estaban desarmados i que por consiguiente eran impotentes: entonces destacaron un piquete al mando de varios Jejes i oficiales, que vinieron en nuestra persecucion.

Habria sido una imprulencia reprobable, si yo hubiese pretendido resistir á la jente armada que venia á

atacarnos; porque habria sido sacrificar infructuosamente á los buenos patriotas que nos acompañaban, i sacrificar-nos tambien inútilmente, comprometiendo quizá la revolucion que debia surgir de la Paz, i que tanto auxilio debia prestar mas tarde á la causa nacional. Nos retiramos á poca distancia de los que venian á perseguirnos haciéndonos fuego, i á los patriotas que acudieron á mi llamamiento los dispersé, asegurándoles que pronto regresaria trayendo las armas que con tanto entusiasmo me pedian.

Desde que me resolví lanzarme en la revolucion, contaba con el poderoso apoyo de la opinion publica, i ella acababa de darme una prueba solemne de que estaria conmigo. Necesitaba pues, armas para apoyarla, armas para sostenerla en su heroico pronunciamiento, armas para combatir á la fuerza que la oprimia, i que no la dejaba dar el grito sagrado de rebelion contra sus tiranos.

Cuando me decidí á proclamar la revolucion, ya tenia conocimiento de que Sicasisca habia seguido el pronunciamiento de Ouro; por consiguiente mi pensamiento dominante fué, arrojar la tea en la Paz, i despues apoderarme de la chispa revolucionaria de Sicasisca, i formar una hoguera que incendiasse todo el Departamento.—Yó debia contar con que los revolucionarios de Sicasisca se habian puesto ya en contacto con S. E. i que este habria suministrado el armamento necesario: pensaba pues, en un medio seguro de proporcionar docientos hombres armados, que eran bastantes para combatir á la fuerza opresora de esta Ciudad. Con este pensamiento me encaminé á Sicasisca sin perder momento; i cuando llegamos á Chijta, cuatro leguas antes de llegar á Sicasisca, tubimos noticia

de que este pueblo se habia reaccionado, i que por consiguiente no podiamos contar con ningun recurso.

Se me habia frustrado el único medio que nos parecia tener para conseguir el fin necesario que me habia propuesto: el medio mas eficaz de realizar mi pensamiento dominante, que era el de formar una fuerza competente que puliera favorecer i dejar libre al pueblo para que hiciera su pronunciamiento; pero yo no debía des- esperar. Grande i santo era el objeto para que no hubiera pensado en otro medio. En el mismo momento nos encaminamos á Corocoro; porque este pueblo podia ofrecernos jente, armas i plata, i podia contarse tambien con el patriotismo de muchos ciudadanos á quienes conocia. Marchamos sin descansar i á la siguiente noche entramos furtivamente en Corocoro, é inmediatamente fui á ver á algunos patriotas que quedaron comprometidos para trabajar en favor de la causa nacional; mas como fué imposible conseguir armas, i sin ellas nada se podia hacer, determiné marchar á la raya del Perú con mis compañeros, donde sabiamos que el ante año pasado habian quedado armas enterradas de las que se traian de cuenta del Sr. Linares.

El 13 de Setiembre á la madrugada salimos de Corocoro, i no habiamos andado mas que dos jornadas, cuando encontramos con D. Pablo Sotomayor i D. José Maria Trigo que conducian aquellas armas precisamente con direccion á Corocoro. Tan feliz acontecimiento, no podia ser preparado sino por una mano providencial i el era un augurio del buen resultado que debiamos obtener de nuestros esfuerzos. Con aquella fé que tiene el hombre cuando vé la intervencion de la mano de Dios en los aconteci-

mientos humanos, regresamos á Corocoro, i aun cuando en la travesía debíamos encontrar obstáculos; en ningun caso habrian podido ser superiores á nuestra determinacion de arrostrarlo todo; i así sucedió en efecto. Cuando llegamos á Calacoto el pueblo se alborotó, i el Cura á quien fueron á ver Villegas i Soto Mayor no aceptó proteger nuestros designios; pero no por eso los detubimos; seguimos nuestra marcha i atravesamos hasta ponernos cerca de Corocoro.

Como el arriero resistiese continuar por no correr los riesgos que nos aguardaban, especialmente desde que supimos que el Cura de Calacoto habia dado parte circunstanciada al Gobierno de la Provincia que se hallaba en Corocoro, nos fué preciso desidrnos á enterrar las armas en una quebrada, por si acaso se nos sorprendiese; i como por otra parte debia temerse prudentemente que los mineros hiciesen oposicion, porque en el anterior acontecimiento verificado contra mis instrucciones, habian temido el peligro de sus intereses, me diriji por la noche á Corocoro en compañía de D. Domingo Ardaya i D. Belizario Maidana, é inmediatamente hice llamar á casa de un amigo de confianza á algunos vecinos notables á quienes les impuse el estado de la República i la presidencia que ellos debian observar como extranjeros, garantizándoles por mi parte la seguridad de sus intereses, i que el movimiento político que debia tener lugar seria ordenado i digno de aquel pueblo: les hice comprender, en fin, que toda resistencia seria inutil i peligrosa, porque traia bastante fuerza para contener la intervencion de los mineros en sentido contrario de la causa nacional.

Neutralizada así la única resistencia que me hacia temer regresé al punto donde estaban las armas, i nos di-

rijimos otra vez sobre Corocoro, donde esperábamos combatir las resistencias de la autoridad solamente; pero felizmente el pueblo se presentó ó indiferente ó adicto á nuestra causa, i los pocos que custodiábamos pudimos llegar al Cuartel sin novedad alguna. Inmediatamente tomé á los primeros que pasaban, los coloqué de centinelas armandolos perfectamente, i salimos á hacer un pronto reclutamiento enarbolando el pabellon boliviano en la puerta del cuartel.

El Gobernador por su parte parece que reunia jente que sostubiese su autoridad; pero entre tanto ya contábamos con bastantes Ciudadanos. A la vista del pabellon patrio, se entusiasmaron recordando que él estaba ajado, i que era preciso volverle su dignidad; i con ellos podíamos despreciar los esfuerzos inútiles del Gobernador.

Al dia siguiente 18 de Setiembre estaba organizada una columna de trecientas plazas, i el 19 por la mañana recibí aviso de que las autoridades de esta Ciudad, sabiendo mi entrada en Corocoro habian mandado una columna de toda la fuerza armada de esta Ciudad i de los cantones de Viacha, Guarina i Pucarani al mando de varios Jefes.

Tan plausible noticia, llenó de ardiente entusiasmo á los Jefes i tropa de la columna, que estimulados por todo el vecindario de Corocoro, pretendian ponerse al instante en marcha para destruir la columna que sostenia á las autoridades opresoras de este Departamento; pero yo creí que debíamos dejarnos buscar, para aprovechar así de la fatiga de ellos i del descanso de nuestra tropa; i por esta razon no emprendi la marcha sino por la tarde del mismo 19 calculando darles encuentro á una ó dos leguas de Corocoro—El feliz encuentro se verificó en Pontezuelo, i la desicion i valor de los Jefes i Oficiales que me acompaña-

ban, el entusiasmo de la tropa i las ventajas que obteniamos por la impericia militar de los Jefes que mandaban las filas enemigas, nos dieron un completo triunfo despues de 50 minutos de combate.

Al dia siguiente continuamos la marcha á pasos redoblados para realizar la idea de prestar un apoyo al pueblo que tantas veces habia dado muestras de su odio contra los tiranos que lo oprimian; pero estos habian quedado desconsertados con la derrota que sus fuerzas habian sufrido en Pontezuelo, i el 20 recobró aquel sus derechos con el heroico pronunciamiento que tuvo lugar en ese dia. En 21 recibí el aviso: vi llenadas mis esperanzas, i el mismo dia todo el pueblo lleno de júbilo recompensaba dignamente con sus manifestaciones á los vencedores del Pontezuelo.

IV.

Aun que yo no necesitaba de otro caracter que el de Jeneral en Jefe para llevar al cabo la revolucion. asumí el de Jefe Político i militar, caracter con que se habia tratado de investirme en la Acta popular; i que los Señores D. Hermenegildo Guerra i Jeneral Gonzalo Lanza me transmitieron delegándome las facultades amplias que habian recibido del pueblo—Así se arregló la autoridad para que hubiera unidad en la accion, armonia en las medidas i un solo objeto, un fin determinado é invariable.

Como en las circunstancias en que nos encontrábamos el deber mas imperioso era hacer la guerra al usurpador, todos nuestros esfuerzos tendieron á organizar un Ejército, i en pocos dias se consiguió formar uno de mil docientas plazas, compuesto del Batallon 1.º de Corocoro, del 2.º i 3.º de la Paz, del Escuadrón Lanceros, del de Uzares i de Rifleros.

No teníamos armamento, ni telas para vestuario: no había nada con que contar i naturalmente ha habido gastos crecidos que hacer, i que no pueden dejar de ser comprendidos por todos los hombres de razon i de buena fé— Un Ejército como el del Norte no se forma, arma, equipa i sostiene con los ingresos naturales de un Departamento, ni con los gastos ordinarios de tiempos normales.

Sin embargo, siempre he consultado la mayor economía para decretar el mas pequeño gasto, i sin el temor de ser desmentido puedo asegurar que no hay uno solo que pueda ser tachado de despilfarro.

He obtenido del Administrador del Tesoro una razon certificada de todas las cantidades que se han entregado por ordenes que he espedido yo, i el total ascendiendo á setenta i dos mil sesenta i un pesos cuatro un octavo reales (72,064 ps. $\frac{1}{8}$ un octavo rs.) (1). De esta cantidad en la que se halla incluso el valor de los presupuestos de todos los cuerpos para la marcha que hicimos a Cochabamba, se han entregado por la Comisaría de Guerra del Ejército del Norte diez mil pesos cuando se incorporó con el Ejército Nacional en Cochabamba, incluso dos mil pesos con que se gratificó al Ejército en Marquirivi despues del combate. Es de advertir tambien que de novecientos veinte pesos que se entregaron al encargado para la construccion de las fortificaciones, se han devuelto por este todos los utensilios que se compraron para el trabajo, i el sobrante

(1) No publico toda esta Razon, donde están cada una de las partidas entregadas, con expresion de las personas á quienes se han dado, por ser muy estensa; pero esta consignada en el Capítulo *Egresos Jenerales*, que se registra en la MEMORIA ADMINISTRATIVA publicada por el Señor Don Maquel Hermenegildo Guerra—El orj.nal, visado por el Jefe Politico, pongo por 80 dias en la tienda de D. Cristoval Dueñas, para que cualquiera pueda imponerse de él.

te en dinero, se habia empleado en la composicion del camino por órden de la Prefectura: de suerte que los gastos hechos por el Ejército desde su crecion hasta que en Cochabamba se incorporó al Nacional, i que han sido decretados por mí, ascienden á sesenta i un mil ciento cuarenta i un pesos cuatro un octavo reales.

V.

El Ejército en cuya formacion se han hecho estos gastos, debia corresponder á los sacrificios del Pueblo, que erogó sus caudales solo en cambio de que él con sus esfuerzos contribuiría á la restauracion de sus libertades i al triunfo de los principios que habia proclamado en la revolucion. Yo creía que el Ejército cumplía con su deber haciéndose fuerte i permaneciendo en esta Ciudad; porque para el triunfo no habia mas que hacer comprender al usurpador, que los pueblos estaban armados, que en todas partes obraban, i que no le dejaban mas terreno que el que pisaba con su Ejército.

Pero en estas circunstancias tubimos un vago aviso de que Córdova se retiraba en desórden i débil por la pérdida que habia tenido en Cochabamba, i desde entonces determiné marchar; porque si era cierto, era preciso que concluyese con las fuerzas del usurpador, i si venia fuerte, era tambien preciso ya obrar sobre él, puesto que su tenacidad de luchar contra los pueblos era indudable. El Ejército del Norte contaba con distinguidos i valientes Jefes, con el entusiasmo de la tropa i la justicia de la causa que defendía, i no debia desesperar del triunfo contra un Ejército, que si bien era disciplinado, estaba mandado por nulidades militares.

Nuestro armamento era malo, i muchas compañías estaban aun desarmadas, i por esta razon las hize salir de la poblacion muy á la madrugada, temiendo que el pueblo se desalentase tal vez de ver débil á nuestro Ejército. El 9 se hizo revista de armas i ejercicio de fuego en Ayoayo, i aunque tuve el sentimiento de cerciorarme del malísimo estado de nuestras armas, no vacilé en continuar la marcha hasta Sicásica, como punto de partida á Cochabamba i Oruro—Una retirada era ya imposible, sin comprometer la situacion desventajosa de la revolucion, i desalentar al Ejército i al Pueblo. Audacia i arrojo solo podian salvarnos, i con ellas marchó el Ejército desidido á comprometer una batalla si era nesario.

Mas en ese dia recibí-comunicaciones de S. E. el Dr. Linares i en ellas me ordenaba no comprometer un combate para evitar el derramamiento de sangre hermanas; i como al mismo tiempo nuestras avanzadas tomaron al Oficial Julian Vargas del Batallon Chotolque, en traje de nuestros indijenas, que venia mandado por el usurpador con instrucciones de dejarse tomar i exájerar sus fuerzas, i yo ya tenia pleno conocimiento de ellas, resolví dirigirme por el flanco izquierdo del enemigo, para burlarlo así en sus planes, tener una via mas segura para lograr el incorporarme al Ejército Nacional, obtener en un caso de encuentro, las ventajas de la situacion en las cerranías, é inutilizar la caballería del enemigo.

Con este objeto partimos de Sicásica el dia 11, i de Aroma nos recostamos á la izquierda, siguiendo la marcha por la Hacienda de Yaricachi hasta Colqueri, donde al dia siguiente acampó el Ejército á las 11 de la noche, atravesando los mas encumbrados páramos. Era de esperar que el enemigo hubiese tenido cono-

cimiento de nuestra marcha; porque su avanzada llegó á estar á distancia de cinco leguas solamente; pues se encontraba en Panduro, cuando nos hallábamós en Aroma, i la fuga del Juez de Paz de Colqueri nos hizo presumir que avisaría al usurpador de la marcha que llevaba el Ejército.

Para desconcertar los avisos fué preciso tomar las medidas necesarias que hicieran creer al enemigo que el Ejército marchaba por Mphoza, i entretanto continuámos por Cóloyo hasta Laque, último crucero. Viendo entonces la difícilísima situación en que nos encontrábamós, por las ventajas que podría reportar un Jefe enemigo hábil, tomamos una elevada cumbre de dos leguas por dos senderos paralelos i casi intránsitables.

El enemigo habia consentido en que nos dirijimos á Moza, i desde la cumbre divisámos, que de allí se dirijian con velocidad dos columnas enemigas al mando de los Coronales Villamil i Guachalla, que tenian por objeto cortarnos el paso.

El Ejército Nacional, que noble i valiente habia jurado tantas veces perecer ó continuar su marcha venciendo á los que osáran interrumpirla, súbitamente se inflamó de ese ardiente entusiasmo del guerrero, i el cuerpo de Rifleros i los Oficiales entonaron heroicas canciones, que eran los himnos del pronto triunfo del Ejército—Cuando los grandes intereses de la Patria se libran á las armas, los hombres se hacen invencibles, porque la santidad de la causa que defienden les dá valor, para preferir la muerte, antes que pasar por la vergüenza de una derrota.

Dispuesto el plan de una batalla se aguardó al enemigo, compuesto del Batallon Chorolque, el Escuadrón Ruzares i dos piezas de Artillería volante: la pericia i arrojo

de los distinguidos Jefes del Ejército Nacional, i la bravura de los soldados, dieron una completa victoria sobre las fuerzas del usurpador, que en vano intentaron apoderarse de un desfiladero de Leque, que sirve de tránsito á Cochabamba.

Una hora de fuego á quemar ropa bastó para destruir en la planicie de Marquirivi á esa División de seiscientos hombres, que se creía fuerte por su disciplina i buenas armas, para los setecientos cuatro hombres, que formaban entonces la fuerza efectiva de nuestro Ejército, incluidas cinco compañías sin armas, de los Batallones 2.^o i 3.^o

Yo creía que esa División era la vanguardia del Ejército del usurpador, porque no podía presumir que se hubiera desmembrado solo, i es por esta razón que me apresuré á decidir el combate, aprovechando del heroico entusiasmo del Ejército. Mi objeto era batirlos en detail; pero no aparecieron mas fuerzas enemigas, i la noche cubrió la vergüenza de los derrotados, i asegurado el triunfo, el Ejército vencedor acampó en el mismo lugar de la batalla.

Al día siguiente continuaba el Ejército en marcha triunfal, i entonces supimos, que el mismo Córdova con el resto de su Ejército se aproximaba por retaguardia i se hallaba á distancia de una legua. En vano lo esperamos por dos veces, tomando situaciones ventajosas, que unidas al valor del Ejército Nacional, habrían contrarrestado al número. Habriase acabado de escarmentar al usurpador; pero conoció su ineptitud, i su partido prudente fué fugar desde Leque hasta Caracollo.

Como mi principal objeto era que el Ejército se incorporase al de S. E. el Dr. Linares, como había recibido orden para no comprometer un combate, i solo podía aceptarlo en caso necesario i en situaciones ventajosas para ase-

guar el triunfo, hice continuar la marcha en vez de perseguir á Córdoba.

La prudencia lo aconsejaba así, i mandatos superiores me prescribian este deber. No sé pues que se pudiera enrostrárseme una conducta de la cual no me será dado separarme sin ser acusado de temerario.

Siguió su marcha el Ejército, i el 18 los vencedores en Marquirivi se veían estrechados en la Chimba entre los esforzados vencedores de la heróica Cochabamba—Los dos Ejércitos estaban reunidos i formaban un poder invencible. El triunfo de la causa nacional estaba asegurado.

VI.

Me he visto obligado á esponer mi conducta ante mis conciudadanos, para que la opinion pública la juzgue; i si alguna satisfaccion me acompaña al verme colocado en esta dura necesidad de la que tanto he querido apartarme, no es manifestar que razones poderosas han guiado siempre mis pasos, siempre el noble deseo de contribuir al glorioso triunfo de la revolucion mas grande i santa que ha habido en Bolivia, sino hacer conocer que en la formacion del Ejército, ni se han empleado esos abultados gastos que los descontentos se imaginan, ni han sido inútiles. El pueblo ha gastado sesenta i un mil ciento cuarenta i un pesos cuatro i un centavo reales en su organizacion i marcha á Cochabamba; pero él ha correspondido dignamente á las esperanzas que concibió. No se arrepentirá no, haberle confiado en parte sus grandes intereses.

Gregorio Pizarro